

por los indios chichimecas, que los mataron con flechas y piedras mientras llevaban a cabo una ceremonia religiosa. Aparentemente no fue el único caso en el que frailes franciscanos fueron muertos por los indígenas, sobre todo en Querétaro, Guanajuato y Jalisco. Según el mismo Flores Moncada fueron veintiuno los frailes sacrificados entre 1630 y 1696.

Alabados y alabanzas

En este apartado me centraré especialmente en las alabanzas transcritas en el artículo “El tema de la Conquista en la tradición literaria musical de los ‘concheros’” presentado por Moedano en el Primer Congreso de Musicología en Tamaulipas en 1984. Después hablaré acerca de los cambios en las alabanzas a través del tiempo, pero antes quisiera hacer una disquisición con relación a las alabanzas concheras que muy posiblemente fueron una derivación de los “alabados”, donde “dominan los cuartetos octosilábicos con rimas consonantes”, según acota Hernández (2007: 28), y de los cuales dice que en Amecameca se cantaban en las cúpulas de las iglesias por las noches en Cuaresma y ahora sólo se cantan en el interior de las iglesias. Pone un ejemplo: “Alabadas sean las horas/ las que Cristo padeció/ por libramos del pecado/ bendita sea su pasión”.

Don Vicente T. Mendoza, el reconocido folclorista, divide en forma cronológica los cantos que los frailes enseñaron a los indígenas: a) oraciones principales cantadas; b) salmodias y responsorios, a veces en idioma indígena; c) alabados, pasiones y calvarios; d) alabanzas a los Cristos y a